

efecto muchos han sido precisos, formándose como se piensa, ocho siglos han transcurrido desde el juramento de Luis el Germánico en 842 hasta el *Embustero* de Corneille y hasta las *Embusteras* de Pascal (1) por una regla de proporción no son muchos dos mil años para formar la lengua griega. Pero Homero vivía en un siglo bárbaro: y por poco que se quiera remontar mas allá de su época, nos encontraremos entre las Pelasgos vagamundos y los primeros rudimentos de la sociedad. ¿Qué lugar ocuparán aquellos siglos que necesitamos para formar esta maravillosa lengua? Si, en la cuestión del origen del lenguaje como en muchas otras, nuestro siglo ha faltado á la verdad; y es que tenía un miedo mortal de encontrarla. Las *lenguas* han principiado pero *la palabra* nunca, y mucho menos con el hombre. Lo uno ha precedido necesariamente á lo otro, porque no es posible *la palabra* mas que por el VERBO. Toda lengua particular, nace como el animal, por medio de esplosion y de desarrollo, sin que el hombre haya pasado nunca del estado de *aphonia* al uso de la palabra. Siempre ha hablado y por eso con mucha razón le han llamado los Hebreos ALMA PARLANTE. Cuando se forma una lengua nueva, nace en medio de una sociedad que está en plena posesion del lenguaje: y la acción, ó principio que preside á esta formación, no puede inventar arbitrariamente ninguna palabra: se vale de las que encuentra cerca de sí, ó de las que busca mas lejos; *se alimenta de ellas*, las disuelve las digiere; nunca las adopta, sin modificarlas mas ó menos. Mucho se ha hablado de signos arbitrarios en un siglo en que ha habido pasión por toda espresion grosera que excluía el orden y la inteligencia; pero no hay tales signos arbitrarios, porque cada palabra tiene su razón. Habeis vivido algun tiempo, Caballero, en un bellissimo pais al pie de los Alpes, y aun si no me engaño habeis muerto á algunos hombres.

EL CABALLERO.

A fe de hombre de honor, á nadie he muerto. Lo mas que podré decir como el jóven de madama de Sevigné, *que no he hecho daño*.

EL CONDE.

Aunque asi sea, puede que os acordeis que en aquel pais el sonido (*furfur*) se llama *Bren*. Al lado de allá de los Alpes un machuelo se llama *Sava*. Si os hubiesen preguntado por qué los dos pueblos habian escogido estas dos coordinaciones de soni-

(1) Estas embusteras son las provinciales, véanse las notas que se hallan al fin del libro. (Nota de los editores.)

dos para esplicar las dos ideas, os hubieran dado tentaciones de responder: *porque les ha parecido bien; esto es arbitrario*. Sin embargo os hubierais equivocado; porque la primera de estas dos palabras es inglesa, y la segunda es esclavona; y desde Ragnusa hasta Kamschatka puede significar en la hermosa lengua rusa, lo que significa á ochocientas leguas de aqui en un dialecto puramente local (1) creo que no me querreis sostener que los hombres deliberando en el Támesis, en el Rhone, en el Oby ó en el Pó, hallaron casualmente los mismos sonidos para espresar unas mismas ideas. Las dos palabras preexistian pues en ambas lenguas, las que las regalaron á los dos dialectos. ¿Acaso los cuatro pueblos las habian de haber recibido de un pueblo anterior? No lo creo, pero lo admito: resultando pues que las dos inmensas familias teutona y esclavona no inventaron arbitrariamente estas dos palabras, sino que las adoptaron. En seguida la cuestión acerca de estas naciones anteriores vuelve á comenzar: de quién las tenían ellas? preciso será responder lo mismo, *las habian adoptado*: y asi sucesivamente hasta el origen de las cosas. Las bugias que traen en este momento me recuerdan su nombre: Los franceses hacian antes un comercio grande de cera con la ciudad de *Botzia* en el reino de Fez; importaban gran número de velas de cera que llamaron *botzies*. El genio nacional pulió bien pronto esta palabra y la transformó en *bugias*. La Inglaterra ha conservado la antigua palabra *wax-candle* (velas de cera) y el alemán prefiere decir *wachsticht* (luz de cera) pero en todas partes veis la razón que ha determinado la palabra. Aunque no hubiera encontrado la etimología de *bugia* en el prefacio del diccionario hebreo de Thomassin, en donde ciertamente no la buscaba, hubiera acaso tenido menos seguridad de otra cualquiera? Para poder dudar de esto, es preciso tener apagada la luz de la analogia; es decir, que es necesario no tener sentido comun. Observad si gustais que esta sola palabra *etimología* es ya una gran prueba del talento prodigioso de la antigüedad para hallar ó adoptar las palabras mas perfectas, porque aquella supone que cada palabra es verdadera, ó lo que es lo mismo; que no ha pensado arbitrariamente; lo que basta para hacer discurrir á un talento juicioso. Lo que en este género se sabe prueba mucho, á causa de la impulsión que resulta para los otros casos; lo que se ignora en contrario nada prueba mas que la ignorancia del que busca. Un sonido arbitrario no ha espresado ni podido espresar nunca una idea. Como el pen-

(1) Los dialectos, los patuas y los nombres propios de los hombres y lugares, me parecen minas casi intactas de que se pueden sacar grandes riquezas históricas y filosóficas.

samiento preexistió á las palabras que no son otra cosa que los signos físicos del pensamiento, las palabras á su vez preexisten á la explosión de toda lengua nueva que los recibe formados, y los modifica en seguida á su gusto. (1) El genio de cada lengua se mueve lo mismo que un animal para encontrar por todos lados lo que le conviene. En la nuestra por ejemplo *maison* (casa) es céltica, *palais* (palacio) es latina, *basilique* (basilica) es griega, *honnir* (honrar) es teutónica, *rabot* (cepillo de carpintero) es esclavon, (2) *almanach* (almanaque) es árabe, y *sopha* (sofá) es hebreo. (3) ¿De donde nos ha venido todo esto? Poco me importa al menos por ahora: bástame con probaros que las lenguas no se forman sino de otras lenguas á las que ordinariamente destruyen para alimentarse, como los animales carnívoros. No hagamos caso nunca ni de la casualidad, ni de los signos arbitrarios. *Gallis hæc philodenus ait.* (4) Bastante adelantado se está ya en esta materia cuando se ha reflexionado suficientemente sobre esta primera observación que os he hecho; á saber; que la formación de las palabras más perfectas, más significativas y más filosóficas en toda la fuerza de la expresión, son indudablemente de los tiempos de ignorancia y de sencillez. Para completar esta gran teoría es preciso añadir, que el talento onomatúrgico desaparece por sí mismo indudablemente á medida que se va descendiendo á las épocas de ciencia y de civilización. En todos los escritos de todos tiempos sobre esta materia interesante se desea siempre una lengua filosófica pero sin saber y ni aun dudar, solamente que la lengua más filosófica es aquella en que la filosofía se ha mezclado menos. Dos pequeñas cosas faltan á la filo-

(1) Sin exceptuar siquiera ni aun los nombres propios, que por su naturaleza parece deberían ser invariables. La nación que ha preponderado en las letras, la griega «es la que ha alterado estas palabras» apropiándose las ella. Los historiadores han de impacientarse sin duda; pero tal es la ley. Una nación no recibe ó adopta nada sin modificarlo. Shakspeare es el único nombre propio tal vez que haya tenido lugar en la lengua francesa con su pronunciación nacional Chekspire: Voltaire fué quien le hizo pasar, pero esto sucedió porque el genio que iba á retirarse, se lo permitió.

(2) En efecto; la palabra *rabot* (cepillo de carpintero) significa en la lengua rusa *trabajar*; así pues, el útil más activo de la carpintería se llamó cuando el genio francés adoptó la palabra, el *trabajador* por excelencia.

(3) SOPHAN, *elevado* de la *Sophtin*: Los jueces (que es el título de uno de los libros santos.) *Los hombres eminentes, los que ocupan un puesto más alto ó elevado que los demás*, de aquí procede todavía, *suffetes* (ó *souffetes*) los dos grandes magistrados de Cartago. Prueba de las dos lenguas hebrea y púnica.

(4) Esta cita para que fuese exacta debía tener fecha. Por qué razón no habíamos de decir: *Non si mali nunc et OLIM sic erit*, y por qué no habíamos de añadir aprovechando con placer el doble sentido que tiene la palabra OLIM: *Non si mali nunc et olim sic fuit?*

sófia para poder crear palabras: la inteligencia que las inventa y el poder que las hace adoptar. Ve ella un objeto nuevo? al punto hojea sus diccionarios para hallar una palabra antigua ó extranjera; y casi siempre ella misma sale mal. La palabra *montgolfiere* por ejemplo, que es nacional, es exacta al menos en un sentido, y yo la prefiero á la de *aerostática* que es el término científico, y que nada dice; tanto valdría llamar á un navio *hydrostático*. Ved ese sin número de palabras nuevas prestadas del griego desde hace veinte años, á medida que el crimen ó la locura las necesitaban, casi todas están tomadas ó formadas en contrasentido. La de *Theophilanthropo*, por ejemplo, es más necia que su significado, que es mucho decir: un estudiante inglés ó alemán hubiera sabido decir *Theanthropophite*. Me direis que esta palabra fue inventada por unos miserables en un tiempo también miserable; pero la nomenclatura química que fué ciertamente obra de hombres esclarecidos, principia sin embargo por un solecismo de bases clasificadas, *oxigeno* en lugar de *oxigono*. Por otra parte tengo, aunque no sea químico, excelentes razones para creer que se borrarán todo ese diccionario, pero á no mirarlo más que bajo el punto de vista filosófico y gramatical, sería acaso lo más malo que se puede imaginar, si la nomenclatura métrica no hubiera venido luego á disputar y ganar para siempre la palma de la barbarie. El soberbio oído del gran siglo la habría desechado con una agitación dolorosa. Entonces solo el genio tenía derecho de persuadir al oído francés, y aun el mismo Corneille fué más de una vez rechazado: pero en nuestros días se entregó á todo el mundo.

Cuando una lengua está concluida (según puede estarlo) se da á los grandes escritores, que se sirven de ella sin pensar tan solo en crear nuevas palabras. ¿Hay acaso en el sueño de Athalia, en la descripción del infierno que leemos en el Telémaco, ó en la peroración de la oración fúnebre de Condé una sola palabra que no sea vulgar por sí sola? Si no obstante, el derecho de crear nuevas expresiones perteneciese á alguno, siempre sería á los grandes escritores y no á los filósofos que sobre este punto son de una rara ineptitud: los primeros siempre que no hagan uso sino con una excesiva reserva, nunca en los trozos de inspiración, y solamente por los sustantivos y adjetivos; en cuanto á las palabras muy poco piensan en proferir otras nuevas. En fin, es preciso desterrar de la imaginación esta idea de lenguas nuevas, excepto solamente en el sentido que acabo de explicar, o bien si queréis que emplee otro lenguaje, la palabra es eterna y toda lengua es tan antigua como el pueblo que la habla.

Se objeta por falta de reflexión, que no hay nación que ella

misma pueda entender su antiguo language: ¿y qué importa? ¿El cambio que no afecta al principio, escluye acaso la identidad? ¿El que me vió en mi cuna me reconocerá hoy? Y sin embargo, creo que tengo el derecho de llamarme *el mismo*. Lo propio es con respecto á una lengua; siempre es la misma mientras que el pueblo sea el mismo. La pobreza de las lenguas en sus principios, es otra suposición hecha *por el pleno poder y autoridad* filosófica. Las palabras nuevas nada prueban, porque á medida que se van adquiriendo, dejan escapar otras; no se sabe en que proporcion; lo que hay de cierto es que todo pueblo ha hablado, y que ha hablado precisamente tanto cuanto ha pensado, y tan bien como pensaba; porque es otra locura creer que ecsista un signo para un pensamiento que no ecsiste, ó que á un pensamiento le falta un signo para manifestarse. El Huron no dice, por ejemplo, *guarda-tiempo*, es una palabra que seguramente falta á su lengua: pero *Tomasiach* falta por dicha á las muestras, y esta palabra dice todo como cualquiera otra. Seria de desear que tuviésemos un conocimiento profundo de las lenguas salvages. El celo y el infatigable trabajo de los misioneros tenia preparado sobre este objeto una obra inmensa que habria sido sumamente útil á la Philologia y á la historia del hombre: el fanatismo destructor del siglo xviii la ha hecho desaparecer del todo (1). Si tuviésemos, no quiero decir monumentos, pues que no puede haberlos, sino tan solo los diccionarios de esas lenguas: no dudo que encontrásemos esas palabras de que os hablaba hace un instante, restos evidentes de una lengua anterior que usaba un pueblo ilustrado: y si no las hallásemos, resultaria tan solamente, que la degradación ha llegado al punto de borrar estos últimos residuos: *etiam periere ruinae*.

Pero sea cual fuere el estado en que se encuentren, estas lenguas de tal modo arruinadas, subsisten como monumentos terribles de la justicia Divina; y si se las conociese á fondo, mas absorto se quedaria uno por las palabras que poseen que por las que les faltan. Entre los salvages de la Nueva Holanda no hay palabra que espresé la idea de Dios; pero hay una para explicar la operacion que destruye un niño en el seno de su madre á fin de dispensarla de las penas de la lactancia. Se nombra *MI-BRA* (2).

(1) Véase la obra italiana, curiosa, aunque, de intento mal escrita, y que apenas se encuentra, intitulada *Memorie catoliche*. 3 volum. en 12.

(2) Ignoro de qué viagero está sacada la anécdota de *Mi-bra*; pero seguramente habrá sido citada bajo una autorización debida.

EL CABALLERO.

Mucho me habeis interesado, señor conde, al tratar tan extensamente una cuestion con la que hemos tropezado; pero se os suelen escapar algunas palabras que me distraen, y de las que me propongo siempre pedir os cuenta.

Me habeis dicho, por ejemplo, pasando precipitadamente á otra materia, *que la cuestion, sobre el origen de la palabra, era la misma que la del origen de las ideas*. Desearia oiros razonar acerca de este punto; porque muchas veces he oido hablar de varios escritos que tratan del origen de las ideas, y aun he leído algunos; pero la vida agitada que he llevado durante mucho tiempo, y acaso tambien la falta de un buen *aplanador* (esta palabra ya veis que no pertenece á la lengua primitiva) han sido las causas de no haber podido enterarme bien. Este problema se me presenta como rodeado de una especie de nube que nunca me ha sido posible disipar; y muchas veces he tenido tentaciones de creer, que el error ó la mala fé hacian en esta como en otras materias un papel muy marcado.

EL CONDE.

Vuestra sospecha está muy bien fundada, mi querido caballero, y me atrevo á creer, que he reflexionado lo bastante sobre este punto, para hallarme en el caso de ahorraros al menos algun trabajo.

Pero antes de todo quisiera proponeros el motivo de la decision que debe preceder á todos los demas; y es el de la autoridad (1). La razon humana está plenamente convencida de impotencia para guiar á los hombres; porque muy pocos son los que están en estado de razonar bien, y ninguno hay que razone bien en todo; de suerte que en general es muy bueno, por mas que digan, principiar por la autoridad. Examinad bien las voces de una y otra parte, y ved contra el origen sensible de las ideas, á Pithágoras, Platon, Ciceron, Origenes, san Agustin, Descartes, Cudvorth, Lami, Pagnac, Pascal, Nicole, Bossuet, Fenelon, Leibnitz, y á aquel ilustre Malebranche que si bien pudo errar algunas veces en el camino de la verdad, jamás se desvió de él. No os nombraré los campeones del otro partido, porque sus nom-

(1) *Natura ordo sic se habet, ut quum aliquid discimus rationem precedat auctoritas*: es decir, el órden natural exige que cuando aprendamos alguna cosa, la autoridad preceda á la razon. (San Agustin. *De Mor. Eccles. Cath.* c. ii.)

bres me desgarran la boca. Aun cuando no conociese yo una palabra de la cuestion, me decidiria sin otro motivo que mi gusto por la buena sociedad, y mi aversion á la mala (1). Todavía os propondré otro argumento preliminar de mucha fuerza; y es el que yo sacó del resultado detestable de ese sistema absurdo que quisiera, digámoslo así, materializar el origen de nuestras ideas. Creo que no hay otro mas envilecido y mas funesto para el espíritu humano. Por él, la virtud partió sus alas, y se arrastra como un reptil cenagoso; por él se agotó el manantial divino de la poesia y de la elocuencia; por él han perecido todas las ciencias morales (2).

EL CABALLECO.

No me toca disputar acaso sobre las consecuencias del sistema; pero en cuanto á sus defensores, me parece, amigo mio, que es muy posible citar nombres respetables, al lado de esos otros que os desgarran la boca.

EL CONDE.

Mucho menos, os lo aseguro de lo que comunmente se cree, y es preciso observar, pues, que muchos grandes hombres creados por la plena autoridad del último siglo, cesarán muy pronto de serlo ó parecerlo. El grande partido tenia necesidad de toda su nombradía; la ha hecho ó adquirido como se hace una caja ó un zapato, mas esa reputacion ficticia está en gran aprieto, y pronto la espantosa mediania de los grandes hombres, será el inagotable objeto de las risas europeas. Es preciso por otra par-

(1) Así pensaba Ciceron. «Me parece, dice, que se pudieran llamar PLEBEYOS todos esos filósofos que no son de la sociedad de Platon, de Sócrates y toda su familia.» PLEBEN videntur appellandi, omnes philosophi qui á Platone et Socrate et ab ea familia dissident. (Tusc. Quæst. l. 23.)

(2) «La teoría sublime que todo lo atribuye á las sensaciones, no se ha hecho mas que para abrir el camino al materialismo. Ahora vemos por qué la filosofía de Locke ha sido tan bien acogida, y los efectos que han resultado. Con razon ha sido censurada (por la Sorbonne) como falsa, mal razonada y causa de consecuencias muy perniciosas.» Bergier tratado hist. y dogm. de la Relig. tomo III, cap. v, art. iv, §. 14, p. 518. Nada mas justo que esta observacion. Por su sistema grosero, Locke ha desencadenado el materialismo. Condillac ha hecho despues este sistema moda, en el pais de la moda, por su pretendida claridad, que en el fondo no es otra cosa que la simplicidad de la nada; y el vicio ha sacado máximas que ha sabido poner al alcance de la extrema futilidad. Puede verse en las cartas de madama de Deffant todo el partido que este fanático sacaba de la máxima ridiculamente falsa, que todas las ideas proceden de los sentidos; ¡y qué edificio podia levantar sobre esta base aérea! in-8.º tomo IV, l. xli, p. 339.

te, separar de esos nombres respetables, los de los filósofos realmente ilustres, á quienes la secta filosófica alistó sin venir al caso entre los defensores del origen sensible de las ideas. Puede que no hayais olvidado, señor Senador, aquel dia en que leíamos juntos el libro de Cabanis, sobre las relaciones entre lo fisico y lo moral del hombre (1) en el parage en que coloca sin ceremonia en la clase de defensores del sistema material á Hipócrates y Aristóteles. Con este motivo os hice reparar, el doble é invariable carácter del filosofismo moderno, su ignorancia y su desvergüenza. ¿Por qué personas enteramente estrañas á las lenguas sabias, y sobre todo al griego, tienen valor de citar y prejuzgará los filósofos griegos? Si Cabanis en particular hubiese abierto una buena edicion de Hipócrates, en vez de citar bajo su palabra ó de leer con suma negligencia cualquiera mala traduccion, hubiera visto que la obra que cita como perteneciente á Hipócrates, es un trozo supuesto (2) No necesitaria otra prueba, que el estilo del autor, tan pésimo escritor como claro y elegante es Hipócrates. Este escritor, pues, cualquiera que sea, no ha hablado ni en pro ni en contra de la cuestion; esto es en lo que tambien os llamé la atencion á su tiempo. Se limita á tratar de la esperiencia y de la teoría en la medicina, de manera que segun él, *æsthese* es sinónimo de *esperiencia* y no de *sensacion* (3). Hice ademas que viesen palpablemente que Hipócrates debia estar colocado con mas justo motivo entre los defensores de las ideas innatas, puesto que fué el maestro de Platon quien tomó prestados de él sus principales dogmas metafísicos.

Con respecto á Aristóteles, aunque no me fué posible daros acto continuo todas las aclaraciones que hubiérais apetecido, tuvisteis la bondad de fiaros en mí cuando por la sola fé de una

(1) Paris, 1805, 2 vol. in-8.º Crapelet.

(2) Es la obra de las advertencias (Παραγγελια). Se puede consultar sobre este punto las dos ediciones principales de Hipócrates, la de Foez, Geneve, 1657, 2 vol. in-fol.; y la de Vander-Linden, Leyde 1665, 2 vol. in-8.º pero sobre todo la obra del célebre Haller, *artis medicæ principis, etc.* Lausanne, 1786, in-8.º tomo IV, p. 86. *Proef. in lib. de proceper. ibi.; Spurius liber non ineptus tamen.*

(3) Entre los innumerables tratados de mala fé que distinguen la secta moderna, se puede fijar la atencion en el que confunde la esperiencia vulgar, ó mecánica, tal como se ejerce en nuestros gabinetes de fisica, tomado de la esperiencia en un sentido mas elevado, por las impresiones que recibimos de los objetos exteriores, por medio de nuestros sentidos, y porque el espiritualista sostiene con razon que nuestras ideas no pueden tener su origen de este manantial completamente secundario; estos honrados filósofos hacen que diga que en el estudio de las ciencias fisicas, es preciso inclinarse á las teorías abstractas, preferiblemente á la esperiencia: esta impostura grosera, está repetida en no sé cuantas obras escritas sobre la cuestion de que aquí se trata, y muchas gentes sin esperiencia han caído en el lazo.

memoria, que poco me engaña, os citaba esta máxima fundamental de la filosofía griega *que el hombre nada puede enseñar sino en virtud de lo que ya sabe*, lo que solo supone necesariamente alguna analogía á la teoría de las ideas innatas.

Y si examináis por otra parte lo que ha escrito con una fuerza de talento y una finura de espresiones verdaderamente admirables, sobre la esencia del talento que lo coloca en el pensamiento mismo, no os quedará la menor duda del error que ha querido rebajar á este filósofo hasta Locke y Condillac.

Por lo que hace á los escolásticos á quienes han deprimido mucho en nuestros dias, lo que ha engañado sobre todo á la multitud de hombres superficiales que se han atrevido á tratar de una cuestion sin comprenderla, tenemos el famoso axioma de la escuela, *nada hay en el entendimiento que antes no se haya encontrado en los sentidos* (1).

Por defecto de inteligencia ó de buena fé, se ha creído ó se ha dicho, que este famoso axioma excluía las ideas innatas; y esto es falso. Yo sé, señor Senador, que no teméis á los in-folios. Quiero que leáis un dia la doctrina de santo Tomás sobre las ideas, y vereis hasta qué punto....

EL CABALLERO.

Me obligais, mis buenos amigos, á entrar en relaciones con personas extrañas. Yo creía que Santo Tomas era citado tan solo en las escuelas, y algunas veces en la Iglesia; pero no sospechaba que se hiciese mencion de él entre nosotros.

EL CONDE.

Santo Tomas, mi querido caballero, ha brillado en el siglo xiii. No podia ocuparse de las ciencias que no existian en su época, y de las que, por consecuencia, no se pensaba entonces. Su admirable estilo con respecto á la claridad, precision, fuerza y laconismo no podia ser, sin embargo, el de Bembo, el de Muret ó el de Maffei. No dejó de ser por eso una de las cabezas mas bien organizadas que han existido en el mundo. Aun el genio poético no le era desconocido. La Iglesia ha conservado algunas chispas que pudieron despues escitar muy bien la admiracion y la envidia de Santeuil (2). Puesto que sabeis el latin, caballero, no quisiera

(1) *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit sub sensu.*

(2) Santeuil decia que preferia á su mas bella composicion, el himno ó como llaman la prosa de santo Tomás, por la fiesta del Santo-Sacramento: *Lauda Sion, salvatorem, etc. etc.*

tener que responder de que á la edad de cincuenta años, y retirado en vuestra antigua morada, si Dios os la devuelve, pidais prestado Santo Tomas á vuestro cura para juzgar por vos mismo acerca de este grande hombre. Pero vuelvo á la cuestion. Puesto que Santo Tomas adquirió el renombre de *Angel de la escuela*, á él es á quien se debe citar para absolver la misma escuela; y mientras que el caballero tenga cincuenta años, á vos, señor Senador es á quien haré conocer la doctrina de Santo Tomas sobre las ideas. Vereis primeramente que no vacila en decidir *que la inteligencia en nuestro estado de degradacion, nada comprende sin figuras ó imágenes* (1) Pero oidle hablar en seguida sobre el entendimiento y las ideas. Distinguirá cuidadosamente *el intelecto pasivo* ó esta potencia que recibe las impresiones del *intelecto activo* (que llama tambien *posible*) de la inteligencia propiamente dicha que razona en las impresiones. El sentido no conoce mas que al individuo; la inteligencia sola se eleva á lo universal. Nuestros ojos perciben un triángulo; pero esta aprehension ó temor que os es natural con el animal, no os constituye á vos mismo mas que simple animal; y no sereis *hombre* ó inteligencia sino elevándoos del *triángulo á la trigonometria*. Este poder de generalizar es el que *especializa* al hombre y le forma tal como es, porque los sentidos no entran para nada en esta operacion; reciben las impresiones, y las transmiten á la inteligencia; pero esta puede solamente hacerlas inteligibles. Los sentidos son extraños á toda idea espiritual, y aun ignoran su propia operacion, no pudiendo verse la vista ni ver como vé. Quisiera todavia que leyéseis la magnífica definicion de la verdad, que nos ha dado santo Tomás. *La verdad, dice, es una ecuacion entre la afirmacion y su objeto.* ¡Qué precision y qué profundidad! Es un relámpago de la verdad que se define por si misma, y ha tenido buen cuidado de advertirnos, que no es cuestion de *ecuacion*, sino entre *lo que se dice de la cosa, y lo que está en la cosa*. Pero que al respecto de la operacion espiritual que afirma, no admite ninguna *ecuacion* porque es superior á todo, y no se parece á nada; de suerte que no puede haber ninguna semejanza, ninguna analogía, ninguna *ecuacion* entre la cosa comprendida y la operacion que comprende. Ahora, que las ideas universales sean innatas en nosotros, ó que las veamos en Dios ó como se quiera, nada importa; esto es lo que no quiero examinar en este momento: el punto negativo de la cuestion, es sin contradiccion lo mas importante que encierra. Establezcamos, pues, que los mas grandes, los mas nobles, los mas virtuosos genios del universo, se

(1) *Intellectus noster, secundum statum presentem, nihil intelligit sine phantasmate.* S. Tom. *Adversus gentes*, lib. III, cap. 41.